

La cerámica de la Cova del Vidre (Roquetes) y el Neolítico Cardial Franco-Ibérico

JOSEP BOSCH

RESUMEN

En este trabajo se estudia la colección cerámica del yacimiento de la Cova del Vidre (Roquetes, Bajo Ebro). Dicha colección se adscribe en su práctica totalidad, según criterios relativos sobretodo a sus decoraciones, a un Neolítico Cardial Franco-Ibérico Reciente, adscripción confirmada por las tres fechas radiocarbónicas obtenidas para el único nivel neolítico localizado en este yacimiento (6180, 6181 y 6248 BP). El estudio nos ha conducido a observar que el Neolítico Cardial Franco-Ibérico y el Precardial Itálico que lo precedió pudieron tener, además de orígenes distintos, como sus nombres indican, siendo el primero enteramente occidental dentro del contexto del Mediterráneo, modelos de expansión por las costas del sector occidental de este mar también distintos. De dirección única, de este a oeste, en el caso del Precardial, y de distintas direcciones en el del Cardial.

PALABRAS CLAVE: Cerámica, Bajo Ebro, Neolítico Cardial.

RÉSUMÉ

La céramique de la Grotte du Vidre (Roquetes) et le Néolithique Cardial Franc-Ibérique. Dans ce travail on étudie la collection céramique du site de la Grotte du Vidre (Roquetes, Bas Èbre). Selon des critériums relatifs surtout à leurs décorations, on l'inscrit, pratiquement toute, dans un Néolithique Cardial Franc-Ibérique Récent, laquelle chose a été confirmé par les trois dates radiocharboniques obtenues pour l'unique niveau néolithique localisé dans ce site (6180, 6181 et 6248 BP). L'étude nous a conduit à observer que le Néolithique Cardial Franc-Ibérique et le Precardial Italique qui l'avait précédé purent avoir, en outre des origines différents, comme leurs noms l'indiquent, ayant été le premier entièrement occidental dans le contexte de la Méditerranée, des modèles d'expansion par les côtes du secteur occidental de cette mer aussi différents. Avec une direction unique, d'est à ouest, le Precardial, et avec différents directions le Cardial.

MOTS CLÉS : Céramique, Bas Èbre, Néolithique Cardial.

1. EL POR QUÉ DE ESTE ARTÍCULO

Las excavaciones efectuadas en la Cova del Vidre, en parte por nosotros, han proporcionado un conjunto notable de cerámicas atribuibles a aquello que se ha convenido en llamar horizonte Neolítico Cardial Franco-Ibérico. Dicho horizonte, en particular su cerámica, ha centrado la atención del Doctor Bernat Martí Oliver a lo largo de toda su carrera. Prueba de ello son numerosos trabajos, de los que aquí sólo citaremos, entre los más antiguos, los efectuados sobre la Cova de l'Or (Beniarres) (Martí, 1977 y Martí et al., 1980), mientras que entre los más recientes, su participación en un trabajo colectivo sobre la cerámica impresa del Neolítico Antiguo (Italia y Mediterráneo) (Martí, 2002), el publicado en las actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica – Comarca de Los Vélez (Martí, 2006) y el publicado en las actas del IV Congreso del Neolítico en la Península Ibérica de Alicante (Martí, 2008). El

mismo Bernat Martí nos ha expresado, en distintas ocasiones, su interés por la Cova del Vidre y sus cerámicas neolíticas, dadas a conocer de forma sólo parcial. Por todo ello y por el afecto que le tenemos, nos ha parecido oportuno publicar un trabajo en este homenaje y hacerlo sobre dichas cerámicas.

2. LA COVA DEL VIDRE Y SUS EXCAVACIONES

La Cova del Vidre (Roquetes, Bajo Ebro) se encuentra en la sierra del Caro, la cual se extiende de nordeste a sudoeste, constituye el lado marítimo del macizo del Port y, con su cima el Caro o Montcaro (1447 m snm), la mayor elevación entre el Turó de l'Home al norte y el Peñagolosa al sur, se levanta imponente sobre el valle bajo del Ebro. La Cova del Vidre se encuentra a unos 1100 m snm, abierta al pie de un escarpado rocoso, en la conocida como Mola del Boix. Desde su boca, que está orientada al este-nordeste, se divisa un amplio panorama,

que incluye el valle inferior del Ebro, el delta de este río y su desembocadura en el Mediterráneo. Está formada por dos cavidades contiguas. La mayor de ellas, abierta al exterior con una amplia boca, tiene la forma de una pirámide tres lados caída, con el vértice en el fondo de la cueva y la base en dicha boca. Mide 43 m de profundidad, 30 de ancho y 14 de alto. En su pared norte se abre la segunda cavidad, de menores dimensiones y techo más bajo. La Cova del Vidre se encuentra debajo de un anticlinal, formado por un potente estrato de roca calcárea, con el plegamiento cortado por un encabalgamiento. En el techo de la cavidad principal se observan diversas fisuras longitudinales, entre las que destaca una profunda diaclasa cenital, por la que el agua se precipita al interior de la cueva, sin llegar a inundarla, lo cual es posible que contribuyera a hacerla interesante como lugar de habitación.

Las primeras noticias sobre la existencia de restos arqueológicos prehistóricos en la Cova del Vidre corresponden a los últimos años del siglo XIX. Así, el 1890, Lucas Mallada los citó en su “Geografía de España”. Las primeras excavaciones arqueológicas en el yacimiento de las que tenemos constancia fueron practicadas por Francesc Esteve Gálvez, arqueólogo que, el año 1943, llegó a Tortosa como profesor de instituto de enseñanza media y que, en el 1954, fue nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en la demarcación de dicha ciudad. Primero excavó el mes de marzo del año 1945 y, posteriormente, volvió a hacerlo el otoño del 1954 (Esteve, 2000). El segundo en excavar en esta cueva fue Ignasi Cantarell Fontcuberta, médico y aficionado a la arqueología, anteriormente descubridor de otro importante yacimiento prehistórico del Bajo Ebro, el de la Cova de la Mallada (El Perelló), que publicó de forma conjunta con Salvador Vilaseca en el 1956. Cantarell llevó a cabo tres campañas de excavación en la Cova del Vidre, la primera el año 1957, la segunda el 1958 y la tercera el 1960. Cantarell, que aún vive cuando escribimos este artículo y a quien no queremos dejar de agradecer aquí la generosidad y amabilidad que siempre nos ha mostrado, no ha publicado nunca los resultados de sus excavaciones en la Cova del Vidre.

Transcurridos treinta y dos años de la última de las campañas de Cantarell, en el verano de 1992, se llevó a cabo bajo nuestra dirección una nueva campaña de excavaciones en la Cova del Vidre. Su objetivo era contrastar y completar los resultados de las anteriores y obtener nuevos datos que pudiesen ser de ayuda para comprender mejor los ya disponibles. Previamente habíamos revisado y estudiado los resultados de los diferentes trabajos efectuados hasta entonces, que incluían la documentación inédita de las excavaciones de Cantarell, guardada en su archivo particular, y los materiales arqueológicos extraídos tanto por Esteve como por Cantarell, los primeros conservados en el actual Museu de les Terres de l’Ebre, en Am-

posta, y los segundos repartidos entre la colección particular de Cantarell (posteriormente donada al Museu de Tortosa), la Universitat de Barcelona y el Museu Nacional d’Arqueologia de Catalunya, en Barcelona. Este trabajo de revisión y estudio puso de manifiesto la conveniencia de una nueva intervención que, como hemos dicho, efectuamos el verano del año 1992. Entonces, reabrimos las catas de Cantarell y efectuamos una serie de sondeos en diferentes puntos de la cueva. De esta forma, reconocimos dos secuencias estratigráficas de interés arqueológico, una en el sector interior de la cavidad más grande y la otra en el sector central de la misma cavidad. La secuencia cronológica se inicia en el sector interior, primero, con un nivel que hemos atribuido al Epipaleolítico Microlaminar y, a continuación, con otro nivel que corresponde, según hemos podido determinar, al Epipaleolítico Geométrico de tipo Filiador. La secuencia sigue en el sector central, primero con un nivel del Epipaleolítico Geométrico de tipo Cocina y, después, con un nivel del Neolítico Antiguo Cardial, periodo del que nos ocuparemos en este artículo, más concretamente de las cerámicas a él atribuidas.

3. LAS FECHAS RADIOCARBÓNICAS OBTENIDAS

Hemos obtenido tres dataciones radiocarbónicas para el Neolítico Cardial de la Cova del Vidre. Las tres sobre muestras recogidas, con nuestras excavaciones del verano del 1992, en el nivel 2 central (tabla 1).

La primera de estas tres dataciones es convencional y las otras dos aceleradas. El carbón utilizado para la primera procede de un hogar en cubeta excavada en el suelo, mientras que los huesos de oveja, determinados por la arqueozoóloga María Saña, de la Universitat Autònoma de Barcelona, que fueron utilizados para la segunda y la tercera proceden de las proximidades de dicho hogar. La primera de las tres dataciones fue realizada gracias a fondos de un proyecto de investigación dirigido por el profesor Miquel Molist, también de la Universitat Autònoma de Barcelona, mientras que las dos aceleradas se efectuaron con motivo de la tesis de doctorado de Haidé Margarita da Costa Martins, *The Early Neolithic in the mediterranean context*, realizada en la University of Bristol (Beca FCT-SFRH/BD/44089/2008).

Las tres fechas obtenidas coinciden en un periodo que ocupa el último tercio del VI milenio antes de nuestra era, en cronología calibrada a 2 sigma, extendiéndose la primera (no acelerada) una centuria dentro del siguiente milenio. Las tres fechas son acordes con la cronología establecida para el Neolítico Cardial en Cataluña, no para sus momentos más antiguos, que se remontan hasta mediados del VI milenio cal. a.C., pero sí para su etapa reciente (5300-5000 cal. a.C.) (Morales et al., 2010).

Tabla 1. Dataciones para el Neolítico Cardial de la Cova del Vidre.

Laboratorio y referencia	Tipo de muestra	Fecha BP	Fecha cal BC (2σ)
Beta-58934	Carbón	6180±90	5380-4900
OxA-26064	Hueso de oveja	6181±35	5224-5011
OxA-26065	Hueso de oveja	6248±33	5311-5076

4. LA CERÁMICA DE LA COVA DEL VIDRE

4.1. LA COLECCIÓN ESTUDIADA

Para este artículo hemos estudiado unos 800 fragmentos de cerámica que corresponden a las excavaciones de Esteve, a las de Cantarell y a las nuestras, fragmentos de cerámica que hemos atribuido al Neolítico Cardial por su procedencia estratigráfica, por su parecido con materiales hallados en contexto estratigráfico o por criterios técnicos y estilísticos. Únicamente hemos considerado de un periodo posterior un fragmento de cerámica, decorada con líneas horizontales incisas y trazos oblicuos a ellas también incisos, formando una especie de fleco. A cerca de esta cerámica, el profesor Joan Maluquer de Motes, en un informe inédito del año 1961 sobre los materiales cerámicos obtenidos por Cantarell en la Cova del Vidre, escribió que sin duda pertenece a las cerámicas acanaladas de los Campos de Urnas. Por nuestra parte, hemos de decir que efectivamente la decoración descrita recuerda mucho la de cerámicas localizadas en la cercana Cova del Janet (Tivissa), atribuidas al Bronce Final (Vilaseca, 1973). Cantarell localizó este fragmento de cerámica, junto con algunos restos de sílex, en el fondo de la cavidad grande de la cueva, en un nivel superior que, al parecer, había desaparecido cuando efectuamos nuestras excavaciones en el año 1992. Es difícil saber si estos materiales corresponden a una ocupación continuada durante el Bronce Final, cuyos restos habrían sido extraídos de la cueva por motivos que desconocemos, o si únicamente son testigos de frecuentaciones esporádicas en dicha época.

Las colecciones de cerámica del Neolítico Cardial del noreste de la Península Ibérica presentan, a menudo, una fragmentación alta y un número de remontajes bajo, lo cual hace que sea difícil reconocer las formas de los recipientes, calcular sus medidas completas y, así mismo, que raramente puedan ser estudiadas las composiciones de sus decoraciones, debiéndose limitar su análisis a los elementos y los motivos decorativos, una limitación con la que nos encontramos en el caso de las cerámicas de Vidre.

4.2. FORMAS Y TAMAÑOS

Los grosores de los fragmentos de cerámica analizados se reparten entre los 4 y los 13 milímetros, si bien la mayoría se encuentran entre los 6 y los 8, estando poco representados los grosores inferiores a 5 y los superiores a 10. A partir de los fragmentos de borde, hemos podido calcular los diámetros de la boca de algunos de los vasos representados, diámetros que se sitúan entre los 10 y los 42 centímetros, principalmente entre 14 y 19. De estos datos podemos deducir que, probablemente, entre la vajilla cerámica de Vidre abundaban más los vasos medianos que los pequeños y grandes. En cuanto a las formas de estos vasos, debido como hemos dicho a la elevada fragmentación y al número reducido de remontajes, tan sólo podemos decir que entre los fragmentos conservados los hay que parecen corresponder a recipientes con forma de cuenco (semiesférico y abierto) y de botella (cuerpo globular cerrado con cuello vertical y recto), siendo esta última menos frecuente. Los bordes estudiados se reparten entre distintos grupos, según su orientación y curvatura, abundando más los exvasados y los verticales que los entrantes, sobretodo los exvasados

rectos y los verticales también rectos. Si tenemos además en cuenta la morfología de los labios, podemos establecer un gran número de tipos de bordes distintos, la mayoría con porcentajes muy bajos, siendo los más bien representados los verticales rectos con labio redondeado, los exvasados rectos con labio plano y los exvasados convexos con labio redondeado.

En cuanto a los elementos de prensión y suspensión, aparecen sobre un total de 41 fragmentos, entre los cuales hemos distinguido asas de cinta, lengüetas, botones y perforaciones. Las asas de cinta pueden ser de sección plana anteriormente y abombada o cóncava por fuera, elíptica o informe. Dos de ellas tienen una morfología singular: una, con una especie de orejetas y una lengüeta más baja, y otra, con una chepa pronunciada (figs. 1.1 y 1.2). Más reducido es el número de lengüetas, que tienen tamaños distintos, y el de botones. Uno de los botones se encuentra debajo mismo de una elevación del borde, combinación que parece dirigida a facilitar la sujeción con los dedos pulgar e índice (fig. 1.3). Otros botones, en cambio, especialmente los más pequeños, pudieron ser más elementos decorativos que de prensión. Finalmente, también debieron servir para prender o suspender, pasando un cordel a través de ellos, los agujeros de algunos de los fragmentos de cerámica estudiados, aunque, a veces, perforaciones parecidas podían haber sido hechas para coser fragmentos rotos.

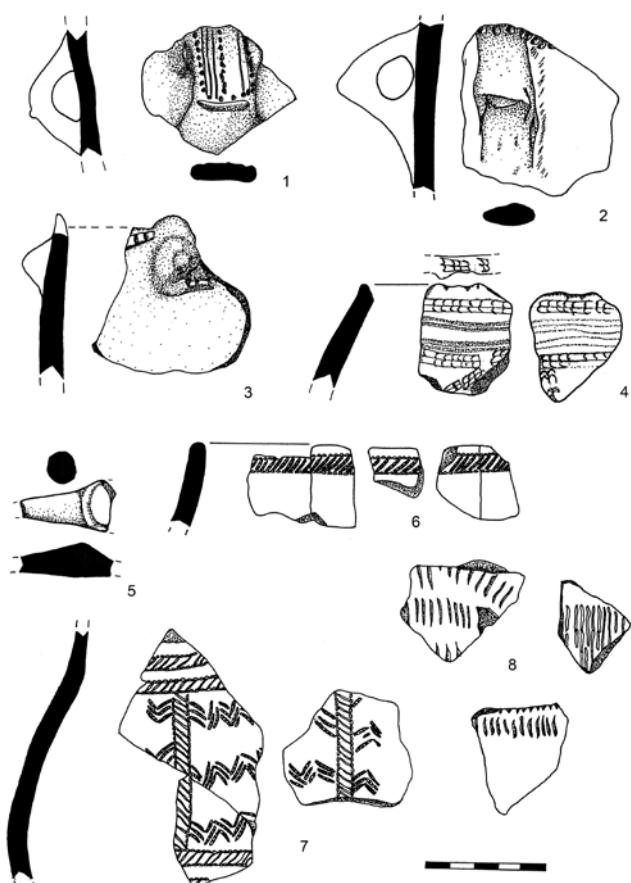


Fig 1. Fragmentos de cerámica con elementos de prensión (1, 2 y 3), cuchara de cerámica (5), fragmentos de cerámica con decoración impresa cardial (8), decoración incisa e impresa cardial (4 y 7) y decoración impresa con relleno de almagre (6).

Entre los restos cerámicos de Vidre no sólo hay recipientes, también existe una cuchara que pertenece a la colección Cantarell. Fue hallada rota, aunque conservaba buena parte tanto del mango, de sección circular, como de la cazoleta, cóncava y semioval (fig. 1.5). Durante el Neolítico, las cucharas, fueran de cerámica o de hueso, permitirían ingerir alimentos semisólidos, como purés o papillas, cocinadas con los nuevos instrumentos de molienda y con los también nuevos recipientes cerámicos, siendo de esta forma útiles para alimentar a los niños, que todavía no pudiesen comer alimentos sólidos, y a los viejos, con dificultades para seguir comiéndolos.

La mayoría de los más de 800 fragmentos de cerámica analizados de la Cova del Vidre presentan un acabado de la superficie liso, siendo muy pocos los que lo presentan pulido. En cuanto al color de dicha superficie, abundan más las tonalidades grises que las rojizas. Una tercera parte de dichos fragmentos (264) están decorados. Las técnicas decorativas utilizadas son variadas, también lo son los motivos y, probablemente, las composiciones.

4.3. TÉCNICAS DECORATIVAS

Las técnicas decorativas más numerosas entre las cerámicas neolíticas de la Cova del Vidre son la impresión no cardial, que aparece sobre un 35% de los fragmentos decorados, y la incisión, que lo hace en un 31%. Menos representados están los relieves, con un 17%, y la decoración impresa cardial, con un 16%. Para obtener esta última se utilizó, principalmente, el borde dentado de una concha (*Cardium edule*, *Acanthocardia tuberculata* o *Cerastoderma glaucum*), en posición vertical o inclinada oblicua externa, en este segundo caso seguida a veces de un arrastrado de menor profundidad (fig. 1.4), tan sólo sobre una pieza, de la que se conservan distintos fragmentos, la impresión cardial pudo haberse realizado con la parte exterior de la concha en posición horizontal (fig. 1.8) y sobre ninguna con el gancho o charnela. A menudo, dos o más de estas técnicas aparecen combinadas sobre una misma cerámica, como la incisión y la impresión, el relieve y la impresión, o la impresión con relleno de almagra (fig. 1.6).

4.4. ELEMENTOS DECORATIVOS, MOTIVOS Y COMPOSICIONES

Los elementos básicos de las decoraciones de las cerámicas de Cova del Vidre y del Neolítico en general, son el punto y la línea, los cuales, según el pintor y teórico del arte ruso Vasilij Kandinskij (1866-1944), iniciador del arte abstracto a principios del siglo XX, son los dos elementos gráficos esenciales. El punto, forma elemental y elemento decorativo primario, y la línea, su antítesis, traza recta, curva, sinuosa o quebrada dejada por el punto al moverse. En las cerámicas que hemos estudiado, puntos y líneas forman diversos motivos, a menudo repetitivos, y éstos composiciones, que pueden alcanzar una complejidad considerable, aunque, como ya se ha dicho, en el caso de Vidre, la ausencia de formas enteras hace que gran parte de ellas no puedan ser reconocidas o que sólo podamos conocerlas de forma parcial. Se trata, básicamente, de composiciones no figurativas, es decir, que no representan nada que podamos identificar de forma directa con la realidad externa. Sólo parece figurativa, sin dejar de tener un fuerte aire esquemático, una composición aparentemente antropomorfa, presente sobre diversos fragmen-

tos de un mismo recipiente. Se trata de una decoración impresa cardial e incisa, formando bandas rectilíneas horizontales y verticales con apéndices en zigzag horizontales (fig. 1.7). La decoración de este vaso presenta un parecido estrecho con la de otros vasos del Neolítico Cardial, hallados en algunos yacimientos del sector oriental de la Península Ibérica. El paralelo geográfico más próximo procede del abrigo de Costalena (Maella), en el vecino Bajo Aragón (Barandiarán y Cava, 1989). Un número mayor de paralelos son conocidos al sur de Valencia, sobre todo en el yacimiento de Cova de l'Or (Beniarrés) y también en el de Cova de la Sarsa (Bocairent) (Martí y Hernández, 1988; Martí, 2006). De acuerdo con la interpretación antropomorfa de esta composición, los apéndices en zigzag pueden representar, de forma repetitiva, la posición de las piernas de una madre en el acto de dar a luz, separadas y con las rodillas levantadas formando una M. Es por ello que en esta composición puede verse una evocación de la fertilidad y la imagen de una divinidad maternal, integrante quizás de un panteón neolítico.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES: DE KOINÉ PRECARDIAL A DIALECTOS CARDIALES

La cerámica de la Cova del Vidre muestra, como hemos dicho, una estrecha analogía con la de aquello que se ha convenido en denominar Cardial Franco-Ibérico, extendido por la zona litoral mediterránea, aproximadamente entre los Alpes y Gibraltar, desde el 5500 hasta el 5000 cal. a.C.; una denominación que expresa su ruptura respecto al territorio itálico próximo. Concretamente, la analogía se observa con una fase avanzada del grupo Cardial Franco-Ibérico citado, iniciada en el 5300 cal. a.C., que se ha visto confirmada por las tres dataciones C14 obtenidas (6180, 6181 y 6248 BP).

Los rasgos decorativos de las cerámicas de Vidre que podemos adscribir a un Neolítico Cardial Reciente Franco-Ibérico son varios (Martín et al., 2010). Por un lado, la abundancia de las impresiones no cardiales y de las incisiones, aisladas o combinadas entre ellas, formando líneas de puntos, impresiones de uña desordenadas, líneas incisas horizontales y paralelas, que pueden ir acompañadas de líneas de puntos intercaladas o subrayándolas (figs. 2.2 a 2.7), triángulos incisos llenos de líneas paralelas también incisas (fig. 2.8), punteado en forma de T (fig. 2.1) y franjas horizontales de puntos impresos o de incisiones oblicuas que pueden estar o no delimitadas. Otras decoraciones que pueden ser adscritas al Neolítico Cardial Reciente Franco-Ibérico son los labios almenados y los cordones, éstos pueden ser lisos o impresos, curvilíneos o rectilíneos, y agrupados en disposición paralela u ortogonal (fig. 3). Finalmente, resulta característica del Neolítico Cardial Reciente Franco-Ibérico, la presencia no dominante de la decoración impresa cardial. Es enteramente cardial la decoración de un fragmento de cerámica que forma una franja horizontal, con triángulos o palmetas adheridos formando una especie de dientes de sierra (fig. 4.1). También lo son las impresiones observadas sobre algunas asas (fig. 4.2) y el motivo compuesto por una cornisa de líneas horizontales y por una especie de glifos que cuelgan de ella dejando metopas no decoradas (fig. 4.5). Aunque lo más frecuente es que las impresiones cardiales aparezcan combinadas con otras técnicas decorativas, sobre todo incisiones, como en el caso de la decoración de líneas incisas, paralelas y sinuosas, con flecos

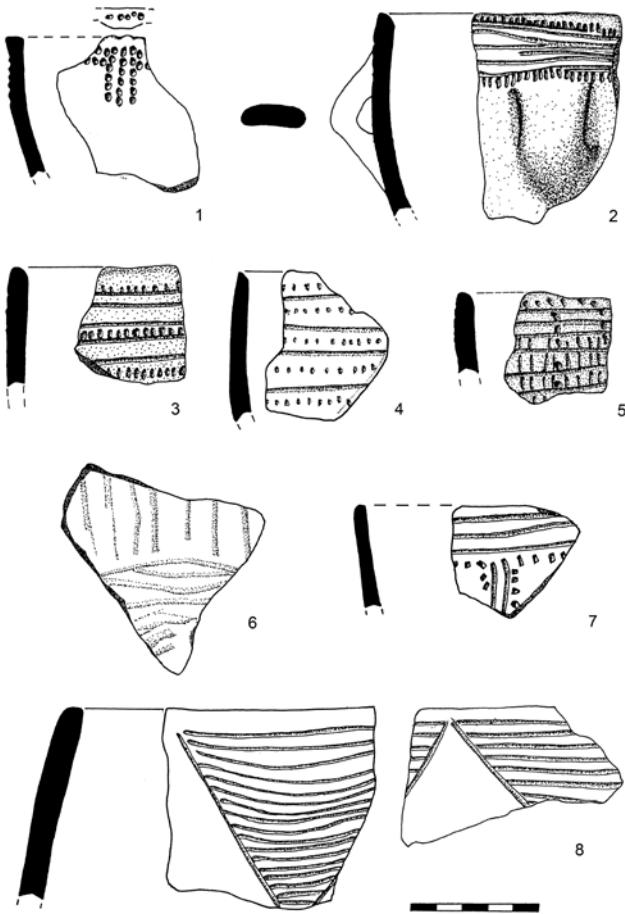


Fig. 2. Fragmentos de cerámica con decoración impresa (1), decoración incisa (6 y 8) y decoración incisa e impresa (2, 3, 4, 5 y 7).

de impresiones cardiales por los dos lados (fig. 4.3), de la serie de triángulos rellenos de impresiones cardiales y delimitados por finas incisiones (fig. 4.4), o de la decoración ya citada con bandas de impresiones cardiales e incisiones y grupos de tres líneas paralelas en zigzag también de impresiones cardiales (fig. 1.7). Esta decoración se asemeja, como se ha dicho, a la de varios fragmentos de cerámicas y vasos enteros de la Cova de l'Or (Beniarrés) y de la Cova de Sarsa (Bocairent), al sur de Valencia, donde, dado su mayor número y su mayor antigüedad pueda quizás situarse el lugar de creación de esta composición decorativa y desde donde habría sido introducida en la región del curso inferior del Ebro.

La posibilidad de que la decoración en zigzag citada hubiera sido introducida en el curso inferior del Ebro desde un foco originario situado al sur de Valencia, nos permite pensar que el modelo de expansión del Cardial Franco-Ibérico fue distinto del seguido por el Neolítico Precardial, al que pertenecen las primeras implantaciones agropastorales del levante de la Península Ibérica y del Mediódia francés y al que, dados sus estrechos lazos con la Liguria, la Toscana, el archipiélago toscano e incluso el Lacio, también nos podremos referir como Itálico (Roudil, 1990; Courtin, 2000). La expansión de este Neolítico Precardial Itálico se produjo a través de desplazamientos largos (400-600

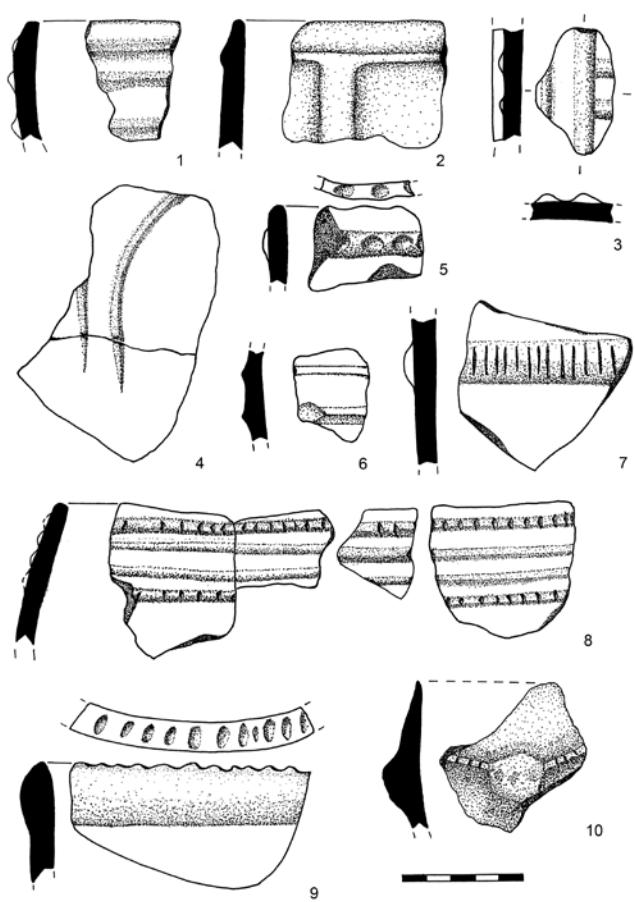


Fig. 3. Fragmentos de cerámica con decoración en relieve (1, 2, 3, 4 y 6), en relieve e impresa (9) y decoración en relieve impreso (5, 7, 8 y 10).

km), siguiendo el litoral del Mediterráneo occidental de este a oeste y estableciéndose en las proximidades de lugares habitados por cazadores-recolectores del Epipaleolítico final con los que poder relacionarse. Sólo de esta forma, los grupos del Neolítico Precardial que se desplazaron, dadas las dimensiones reducidas que debían tener y las grandes distancias respecto a sus sociedades de origen a las que llegaron, pudieron asegurar su reproducción. Así, los lugares del Mediterráneo Occidental con un Neolítico Precardial Itálico, como los de Arene Candide, Pendimoun y Caucade, en la Liguria y los Alpes-Marítimos, entre Génova y Niza (Binder, 1990), los de Peiro-Signado y Pont de Roque-Haute, en las costas del Languedoc, en la zona de Agde y Béziers (Roudil, 1990; Guilaine y Manen, 2002) y los de Mas d'Is y el Barranquet, al sur de Valencia, entre Oliva y Alcoi (Bernabeu et al., 2009), cuentan en sus proximidades con yacimientos del Epipaleolítico final, los primeros del Castelnoviense, los segundos del grupo Gazel-Cuzoul y los terceros del grupo Cocina (Ghesquière y Marchand, 2010; Martí et al., 2009). No es éste el caso de Cataluña, cosa que quizás explique la ausencia en ella de asentamientos del Neolítico Precardial Itálico. La expansión del Neolítico Cardial Franco-Ibérico, como se ha dicho sin la conexión con el Neolítico Itálico mostrada por el Precardial, se habría producido en cambio a través de movi-

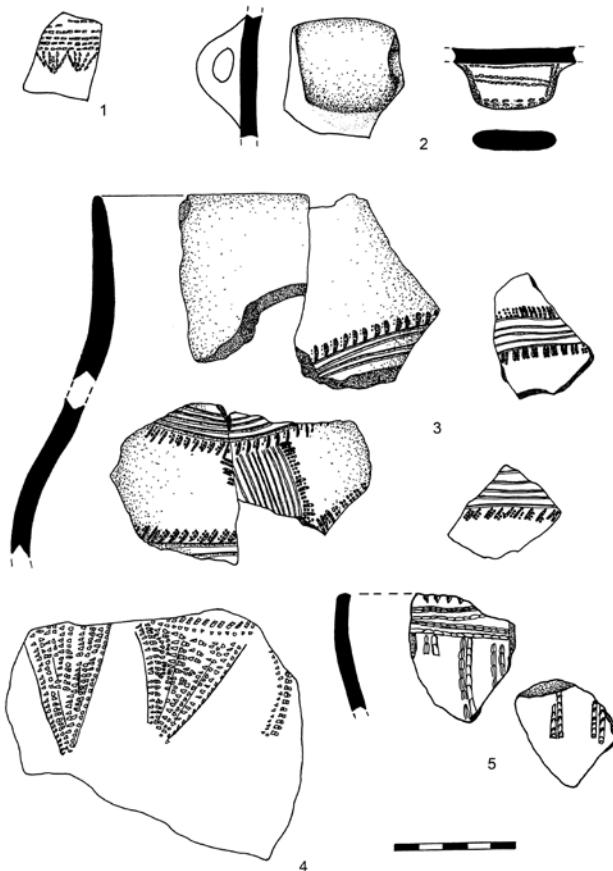


Fig 4. Fragmentos de cerámica con decoración impresa cardial (1, 2 y 5) y decoración impresa cardial e incisa (3 y 4).

mientos más cortos, estableciéndose de forma más generalizada a lo largo del litoral del Mediterráneo occidental, con desplazamientos de este a oeste, pero también en dirección inversa. En esta segunda dirección llegaría al curso inferior del Ebro la decoración antropomorfa en zigzag citada (fig. 1.7) y, quizás también, una decoración de tipo precardial itálico que hemos documentado entre la cerámica de Vidre, constituida por series de impresiones lineales cortas que forman diseños pectiniformes (fig. 1.8). Se trata de la única decoración que, en el caso de Vidre, hemos considerado que pudo haberse realizado mediante impresión de la parte externa de una concha estriada. Una decoración parecida a ésta se encuentra entre las cerámicas del llamado horizonte de Pendimoun (Castellar), yacimiento de los Alpes-Marítimos (Binder, 1990). Sin embargo, también se ha documentado en el Precardial Itálico de la zona de Oliva-Alcoi, concretamente en el yacimiento del Barranquet (Oliva) (Esquembre et al., 2008). Por lo tanto, la decoración impresa tipo Pendimoun, podría haber viajado, durante el Neolítico Precardial desde los Alpes-Marítimos hasta la zona al sur de Valencia, en dirección este-oeste, y después, durante el Neolítico Cardial, en una especie de reflujo en sentido contrario, desde el sur de Valencia hasta el curso inferior del Ebro, junto a la decoración antropomorfa en zigzag citada. En este caso, podríamos pensar que el Cardial Franco-Ibérico, a diferencia del Precardial Itálico anterior, se formó a partir de los distintos enclaves de dicho Precardial existentes en el Mediterráneo igualmente franco-ibérico,

cada uno de los cuales habría experimentado desarrollos particulares, pudiendo ser ésta una de las causas de la diversidad observada en el seno del Neolítico Cardial citado. Utilizando un símil lingüístico, podemos decir que una koiné precardial, es decir una lengua común, general y uniforme en todo el Mediterráneo franco-ibérico, acabó dando paso a distintos dialectos cardiales, es decir distintas modalidades de una misma lengua habladas en las distintas regiones de dicho territorio.

Recapitulando, en este trabajo hemos podido reafirmar el interés de la colección cerámica del yacimiento de la Cova del Vidre; hemos visto cómo esta colección se adscribe estilísticamente al Neolítico Cardial Reciente Franco-Ibérico, adscripción confirmada por las tres fechas radiocarbónicas obtenidas para el nivel neolítico del yacimiento; y, por último, hemos observado, a partir del estudio de las cerámicas de Vidre, que el Cardial Franco-Ibérico y el Precardial Itálico pudieron tener orígenes y modelos de expansión distintos, habiendo sido dicho Cardial un grupo neolítico enteramente occidental dentro del contexto mediterráneo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a María José Bel su colaboración en la realización de los dibujos y a Benet Solina la digitalización de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; ESQUEMBRE, M.A.; ORTEGA, J.R. y BORONAT, J.D. (2009): “La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica”. En *De Méditerranéen et d'ailleurs ... Mélanges offerts à Jean Guilaine. Archives d'Écologie Préhistorique*, Toulouse, p. 83-95.
- BINDER, D. (1990): “Donnes nouvelles sur le Néolithique à céramique imprimée dans l'aire liguro-provençale”. En D. Cahen y M. Otte (eds.): *Rubané et Cardial. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège*, 39, Liège, p. 393-400.
- COURTIN, J. (2000): *Les premiers paysans du Midi*. La Maison des Roches, Paris.
- ESQUEMBRE, M.A.; BORONAT, J.D.; JOVER, F.J.; MOLINA, F.J.; LUJÁN, A.; FERNÁNDEZ, J.; MARTÍNEZ, R.; IBORRA, P.; FERRER, C.; RUIZ, R. y ORTEGA, J.R. (2008): “El yacimiento neolítico del Barranquet de Oliva (Valencia)”. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, p. 183-190.
- ESTEVE, F. (2000): *Recerques arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre, I: Prehistòria*. Museu del Montsià-Ajuntament d'Amposta, Amposta.
- GHESQUIÈRE, E. y MARCHAND, G. (2012): *Le Mésolithique en France. Archéologie des derniers chasseurs-cueilleurs*. La Découverte, Paris.
- GUILAINE, J. y MANEN, C. (2002): “La ceramica impressa della Francia meridionale”. En M.A. Fugazzola, A. Pessina y V. Tiné (dirs.): *Le ceramiche impresse nel Neolitico Antico. Italia e Mediterraneo*. Soprintendenza Speciale al Museo Nazionale Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”, Roma, p. 37-49.

- MARTÍ, B. (1977): *Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante). Vol. I.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 51), Valencia.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M.D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 65), Valencia.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M.S. (1988): *El Neolític valencià. Art rupestre i cultura material.* Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, València.
- MARTÍ, B. (2002): "La ceramica impressa della Penisola Iberica". En M.A. Fugazzola, A. Pessina y V. Tiné (dirs.): *Le ceramiche impresse nel Neolitico Antico. Italia e Mediterraneo.* Soprintendenza Speciale al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "Luigi Pigorini", Roma, p. 51-61.
- MARTÍ, B. (2006): "Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña". En J. Martínez y M.S. Hernández (eds.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Vélez.* Almería, p. 119-147.
- MARTÍ, B. (2008): "Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea". En M.S. Hernández, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular.* Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, p. 17-27.
- MARTÍ, B.; AURA, J.E.; JUAN, J.; GARCÍA, O. y FERNÁNDEZ, J. (2009): "El Mesolítico Geométrico de tipo 'Cocina' en el País Valenciano". En P. Utrilla y L. Montes (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica.* Monografías Arqueológicas, 44, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 205-258.
- MARTÍN, A.; EDO, M.; TARRÚS, J. y CLOP, X. (2010): "Le Néolithique ancien de Catalogne (VIe - première moitié du Ve millénaire av. J.-C.) – Les séquences chronoculturelles". En C. Manen, F. Convertini, D. Binder e I. Sénépart (dirs.): *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques (Séance de la Société préhistorique française, Toulouse, 11-12 mai 2007).* Société Préhistorique Française (Mémoire SPF 51), Paris, p. 1-18.
- MORALES, J.I.; FONTANALS, M.; OMS, X. y VERGÈS, J.M. (2010): "La chronologie du Néolithique ancien cardial du nord-est de la péninsule Ibérique. Datations, problématique et méthodologie". *L'Anthropologie*, 114, p. 427-444.
- ROUDIL, J.L. (1990): "Cardial et Néolithique Ancien Ligure dans le Sud-est de la France". En D. Cahen y M. Otte (eds.): *Rubané et Cardial. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège*, 39, Liège, p. 383-391.
- SÉNÉPART, I. (2007): "Premiers bergers et paysans des côtes méditerranéennes (5800-4500)". En J.P. Demoule (dir.): *La révolution néolithique en France.* La Découverte, Paris, p. 27-42.
- VILASECA, S. (1973): *Reus y su entorno en la Prehistoria.* Asociación de Estudios Reusenses, Reus.